

Fonotecas Mexicanas que he conocido

Thomas Stanford

A través de los años he conocido un buen número de las fonotecas nacionales, estableciendo algunas, y administrando otras.

El primero fue de los Laboratorios Viking del Museo Nacional de Antropología, la cual recibí en 1957. Ésta ya existía, y fui ampliándola con mis grabaciones de campo de entre 1956 y 1967. Estaba bien montada a lo antigüito. Tenía un buen acervo de discos acetatos, principalmente copias del material grabado en México por Henrietta Yurchenko.

También había más de 100 carretes de alambre: en catálogo, pero mayormente inexistentes. También había habido unas 10 grabadoras de alambre en el Laboratorio, pero decíamos que eran "loncheras", ya que habían sido canibalizadas de sus componentes. Supe, sin embargo, de unas cuatro de estas, aún funcionando, pero que andaban dispersas en el INAH. Estas grabadoras, mayormente desconocidas a los técnicos de grabación en la actualidad, eran de una fidelidad muy pobre. Me acuerdo todavía de largas horas pasadas con el alambre de los carretes, cuando me pedían copias en acetato o cinta de carrete, dando vueltas para extenderlo alrededor de la azotea del Museo, entonces en las Calles de la Moneda número 13, para desenredar el alambre o quitarle pellizcos -el alambre se empalmaba con un nudo-.

La catalogación de la fonoteca del Laboratorio era un modelo a seguir, y seguí con ello al incorporarle mis propias grabaciones de campo de los años 1956-1967. Conté con el apoyo del bibliotecólogo Osear Zambrano para seguir los procedimientos angloamericanos fielmente. Este catálogo se publicó en 1968, e incluyó las grabaciones accionadas hasta 1964.

Estos Laboratorios Viking, contruidos hacia 1947 con una subvención del Viking Fund, incluían un estudio de grabación "sin acústica" -siguiendo normas ya caducas en esas fechas-, y que nunca me sirvió. El Laboratorio se trasladó al nuevo Museo Nacional de Antropología en Chapultepec en 1964, estableciéndose en las cabinas de control del Auditorio Jaime Torres Bodet. Dejé la fonoteca en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, al partir al norte en 1967. No se ha perdido, pero las cintas se resecaron por guardarse bajo un domo de plástico durante algunos años, en el pasillo arriba de la entrada principal del Museo; y ya son prácticamente inservibles.

El segundo Laboratorio que administré fue del Departamento de Folklore de la Universidad de Texas en Austin. Incorporé copias de mis grabaciones de 1956-1967 a esta fonoteca, mismas que parecen estar extraviadas actualmente. Esta fonoteca consistía únicamente en grabaciones de música mexicana.

En 1978, volví a México para encargarme de un Proyecto de Etnomusicología en la Dirección General de Culturas Populares (DGCP) de la SEP. Ya existían grabaciones allí, productos de investigaciones llevadas a cabo en el Departamento de Culturas Populares que le era antecedente. Inicié la catalogación de este material, e incorporé mis propias fechadas desde 1956, aparte de las nuevas que íbamos generando. Cabe destacar que todas estas grabaciones

son de campo. Empleamos las reglas angloamericanas en la catalogación de esta fonoteca.

La fonoteca que conformé en la DGCP se trasladó al Centro de Información y Documentación (CID) a mi separación de la Dirección, y actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Culturas Populares en Coyoacán, bajo un techo que no la aísla para nada del calor del sol en el techo, y sin ningún control de humedad. Corre el mismo peligro de resecarse como sucedió a la fonoteca de los Laboratorios Viking que ya citamos.

Es una colección muy importante, pero también víctima de los vaivenes políticos. Presta material que no es propiedad a instancias tales como Televisa, sin permiso, pago, ni créditos. En 1983 me separé de la DGCP para entrar de tiempo completo a la docencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), encargándome de un Laboratorio de Fonología, dependiente de la Coordinación de Lingüística. Ya estaba yo a cargo del Taller de Etnomusicología, y apoyé este con la infraestructura del dicho Laboratorio, que al poco tiempo cambió de nombre para llamarse Laboratorio de Sonido.

Tuvimos muchos alumnos en el Área de Etnomusicología por esos años, y generamos un considerable acervo de grabaciones, mías y de mis alumnos. Fui removido del cargo del Laboratorio -y de la fonoteca- en 1996, con un cambio de Dirección en la Escuela, y un proyecto de producir programas para Discovery Channel (este, desde luego, se malogró). Actualmente el equipo del Laboratorio está en desuso, y la fonoteca inaccesible en cajas de cartón. Nunca se catalogó la fonoteca muy adecuadamente por problemas de infraestructura y personal.

Ahora estoy a cargo de mi propia fonoteca, consistente en unas 400 horas de grabaciones procedente de más de 400 pueblos del interior de la República, y estoy luchando con su catalogación y conservación (40 al 50 por ciento de humedad relativa), ahora completamente sin apoyo institucional en el empeño.

Thomas Stanford

17 Mayo 2003